

ct

# La decisión

de  
Esther Lázaro

*(fragmento)*

Personajes:

AGAR

RICARDO

## ESCENA PRIMERA

*El escenario presenta dos espacios que no tienen por qué distinguirse desde un principio. De hecho, convendría que para esta primera escena pareciera que son uno solo. A un lado, un joven de algo menos de treinta años lee una revista mientras escucha música con unos auriculares de diadema y sigue el ritmo con su cuerpo. Por el otro lado, aparece una mujer cerca de los cincuenta, aunque aparenta menos. Algo deberá indicarnos la fecha: 23 de septiembre del año que guste del siglo en curso.*

## AGAR

¡Ya estoy en casa! ¡Chiquitín! ¿Cómo estás? ¿Vino Eva? Sí, ya veo que estuvo aquí... Luego se lo subiré. ¡Vaya! ¿No te terminaste la cena? A saber qué habréis estado comiendo esta tarde... Yo hoy tampoco me terminé la mía, y eso que Loli me preparó un sándwich con su toque especial, que no sé cuál es, que estaba para chuparse los dedos. Pero acaba una revuelta después de ese dramón. No tengo muy claro si lo que me revuelve es la obra o el tener que hacerla, y sospecho que será lo segundo, pero prefiero no pensar en ello... Mientras haya público y me paguen el porcentaje, qué más da... ¿verdad, pichoncito? Di que sí. Total, la gente viene por mí. Es lo que tiene ser mediático... Aunque lo nuestro nos ha costado, ¿o no? Claro que sí, mi amor. ¡La de horas que has tenido que pasar con Eva desde que eras una cosita diminuta y adorable!... Sigues siendo adorable, por supuesto, ¡pero diminuto ya no tanto!... No te creas que a mí me hacía gracia dejarte con ella, y menos al principio, pero ¿qué iba a hacer si no? Después del primer fin de semana que te llevé conmigo de gira, ¿te acuerdas?, ya vi que eso no... ¡Si me puse más enferma yo que tú de verte de aquella guisa en la furgoneta! Todavía me acuerdo como si fuera hoy, ¡me llevé una bronca por haberte llevado a urgencias en lugar de ir al ensayo!... Cómo se reían de mí cuando te llamaba antes de empezar la función... Sí, mira, fue en esa gira que iniciamos nuestro ritual. Hasta entonces no había tenido ninguna manía supersticiosa ni nada de eso, fíjate: ni entrar al escenario con el pie derecho, ni tomar un chupito de whisky, ni llevar un amuleto encima... Pero desde esa gira que nunca he vuelto a salir a escena sin llamarte antes para que me oyeras, y oírte, y que me desees mucha mierda... Porque eso haces, a tu manera, ¿verdad, mi amor?... ¡Pero bueno, oye, ¿no vienes a darme un beso?! Eso no es nada propio de ti, eh... Te me haces mayor, chiquitín... ¡Ricky! ¡Ya estoy en casa! ¡Rickyto mío! ¡Ven, bonito! ¡Ven! ¡Ven a darle un besito a mami! Ricky, ¿dónde estás? ¿Ricky? ¡¿Ricky?! (Sale) ¡¡Ricky!!

*(El joven del otro lado de la escena levanta la vista de su revista y mira en dirección contraria a por donde salió la mujer. Ésta vuelve a entrar con un perro prácticamente inmóvil en los brazos y vuelve a salir precipitadamente por donde entró al inicio de la escena. El joven se aparta ligeramente del oído uno de los auriculares.)*

## RICARDO

¿Qué? ¡Mamá! ¡¿Decías algo?!

*(La misma mujer aparece por el lado del escenario donde está el joven. Esta vez*

*aparenta la edad que tiene. Debería vestir algún elemento que le restara sofisticación respecto a la aparición anterior).*

AGAR  
¿Qué?

RICARDO  
Que si decías algo.

AGAR  
¿Yo? No, cariño. ¿Qué lees?

RICARDO  
El reportaje de Eva. Ni siquiera me menciona...

AGAR  
¿Y por qué iba a mencionarte?

RICARDO  
¡Porque sin mí no habría escrito ni una línea! ¡Casi toda la información se la pasé yo!

AGAR  
El mundo está lleno de desagradecidos, qué le vamos a hacer... ¿Tienes hambre?

RICARDO  
Mmm.

AGAR  
¿Qué es “mmm”? No hagas “mmm”. ¿Tienes hambre: sí o no?

RICARDO  
Sí, un poco. Si preparas cena, comeré.

AGAR  
Ah, mira qué bonito... Si preparas cena, si preparas cena... También podrías prepararla tú, señorito, que se está muy bien en el sofá leyendo revistas...

RICARDO  
Estoy trabajando.

AGAR  
¿Y yo no?

RICARDO  
Vale, mamá, perdona...

AGAR

No, no, no te levantes, ahora ya lo hago yo.

RICARDO

¿Cómo lo llevas?

AGAR

Pues bien, ¿cómo quieres que lo lleve? Me he pasado casi treinta años preparándote la cena y/

RICARDO

Digo el trabajo...

AGAR

Ah, eso... Bueno, ahí voy...

RICARDO

Anoche te quedaste dormida con el portátil en la falda y las gafas puestas.

AGAR

¡Con razón me desperté hacia las doce y tenía los muslos ardiendo!...

RICARDO

Acababa de quitarte yo el portátil de encima.

AGAR

Ya no tiene una edad para estas historias...

RICARDO

Claro que sí, mamá. Nunca es tarde para/

AGAR

Cuando tenía tu edad, las doce de la noche, para mí, era media tarde.

RICARDO

¡Cuando tenías mi edad!... Hablas como las viejas, mamá.

AGAR

Yo ya sé lo que me digo. El cerebro no rinde igual a los veinte que a los cincuenta.

RICARDO

Tú no tienes cincuenta.

AGAR

Pero poco me falta. Y hay una edad para cada cosa...

RICARDO

Venga ya, mamá, no me seas tópica.

AGAR

Te voy a recordar esta conversación cuando llegues a mis años.

RICARDO

¿Tú te estás oyendo? ¡Cuando llegues a mis años!... ¡Ni que tuvieras cien!

AGAR

Anda, come.

RICARDO

Si eres jovencísima.

AGAR

Vigila no te quemes.

RICARDO

¡Estás hecha una pizpireta!...

AGAR

Eso es una actitud, hijo mío, no tiene nada que ver con la edad.

RICARDO

Pues eso digo, que tienes una actitud y una mentalidad joven.

AGAR

Sí, pero mi cuerpo no está tan pizpireto como yo. Los años, sean los que sean, van cansando. Y si le sumas el cansancio diario al cansancio proporcional por años... llegan las doce y te quedas con las gafas colgando en el puente de la nariz y el portátil achicharrándote los muslos.

RICARDO

Qué buenos te quedan los sándwiches, mamá.

AGAR

Les pongo mi toque especial.

RICARDO

¿Que es...?

AGAR

Amor de madre.

RICARDO

No, el amor de madre no es tan sabroso. Es más bien empalagosillo...

AGAR

Anda, come y calla, sinvergüenza.

RICARDO

¿Vas a seguir un rato más?

AGAR

Sí, hasta que me venza el sueño, que será pronto...

RICARDO

Bueno, no te quedes hasta tarde, que mañana es lunes y hay que madrugar.

AGAR

A veces sueñas como si la madre fueras tú, hijo mío.

RICARDO

Te echo una mano también en eso.

AGAR

¡Ay, qué haría yo sin ti!... Me voy a seguir dándole a las neuronas.

RICARDO

Venga, ánimos, ¡que cada día está más cerca el cum laude!

AGAR

No corras tanto... Si logro depositarla, ya será mucho.

RICARDO

Lograrás más que eso, y lo sabes.

AGAR

¿Cómo estás tan seguro?

RICARDO

Porque eres mi madre.